

Anexo

Tomus ad Armenios

Traducción de Cristián Sotomayor-Larraín

1 Proclo a los amadísimos de Dios y piadosísimos obispos, presbíteros y archimandritas que están en toda la santa y ortodoxa Iglesia de Armenia, gozo en el Señor. No poco ha conmovido, hermanos, nuestra alma e inteligencia, la noticia sobre las nuevas cizañas del engaño que recientemente sembró¹ con astucia en el campo de ustedes [Mt 13,24-30], el enemigo común de la naturaleza. Oír semejantes cosas suele herir gravemente el alma, por no estar preparada a esta clase de preocupaciones. Y tanto más gravemente hiere cuanto más profundamente llegan las flechas que no permanecen solo en el cuerpo, sino que asedian también al alma. Las que, difundiéndose por medio del peligro de los rumores o desgarran, lamentablemente, aquella preciosa vestidura de la fe o la arrancan totalmente.

2 Pues toda virtud abunda en quienes la fuerza de la razón no está oscurecida por la densidad de la materia. En cambio, se considera que todo mal debe ser rechazado por las personas razonables, porque se opone y combate a la naturaleza de lo que es distinto a ella. Pues, como lo que es provechoso para los elegidos debe ser defendido, así también, lo que no lo es –sino que, si se presenta, es más bien lo opuesto– es digno de ser rechazado. O si se teme que se presente, no produce otra preocupación que la de evitar que ocurra.

3 Hay muchas clases de virtud y esta fue definida de distintos modos. Por una parte, por los griegos, que son llevados por el error y en los que la exactitud del discernimiento del juicio se ve oscurecida debido a la ignorancia sobre la divinidad. Y por otra, por los cristianos, quienes teniendo los ojos de la mente iluminados por la luz de la fe [Ef

¹ Dice ἐπέσπειρεν. Agrega un matiz a σπείρω, debido a la preposición. Literalmente significa “sobre-sembró”, indicando que se trata de algo posterior a la revelación recibida, es decir, de un agregado falaz.

1,18] ven claramente el sol de la justificación [Mt 4,2], movidos por la fuerza de la confesión. Aquellos, cuyos pensamientos andan a tientas y chocan con las tinieblas y cuya inteligencia está sin conductor ni guía, sometida al prejuicio², entran por un peligroso camino intelectualista. En lo que piensan no alcanzan sino la variable e inestable naturaleza de lo visible. La verdadera visión o se les debilita por un tiempo o la pierden completamente.

4 Y dicen que hay cuatro especies de virtud, que son la justicia, la prudencia, la temperancia y la fortaleza. Lo cual es lícito y honesto, aunque permanecen ramplonamente pegados a la tierra, muy debajo de la cumbre celeste. Pues dicen que la fortaleza se opone a la materia y que la temperancia domina los vicios y las pasiones, y que la prudencia es muy eficaz en el gobierno de las cosas públicas, y que la justicia es la mejor de estas virtudes. De este modo pensaban que ordenaban la vida limitando los excesos de ambas partes. Pero lo más sublime e incluso lo mejor de la vida presente, no lo lograron ni pensar ni expresar, sino que, debido a la falta de sabiduría de su corazón oscurecido, le quitaban fuerza a la virtud, la cual solo consideraban en lo que veían y no en lo sublime y celeste que le es comparable.

5 Ciertamente, los que tienen los ojos del corazón iluminados por la fe, de quienes el conductor³ y maestro es el bienaventurado Pablo, definieron la virtud como aquello que nos conduce a Dios y orienta las cosas de la tierra.

6 Y así, el mismo Pablo, venerable en todo, dice que hay muchos tipos de virtudes, pero destacaba con gran voz, la fe, la esperanza y la caridad. De ellas, la fe que abre a los hombres las cosas que están sobre la naturaleza, de modo que pone en relación con las realidades inteligibles a los que ahora están sometidos a muchas pasiones de la materia. Pues lo que a la naturaleza de los ángeles y de las demás fuerzas incorpóreas no les falta, debido a su excelencia, que es la

² Lit. πρόληψις, anticipación o precomprensión.

³ Lit. καθηγητής como en Gal 6,6. No traduzco por “instructor”, que sería lo regular, porque a continuación dice “y maestro [διδάσκαλος]”, por lo que resultaría entonces repetitivo. Si lo que intentó el autor fue subrayar –por medio de una hendiadis– la calidad de la fuente (que es Pablo), entonces “instructor y maestro” es mejor traducción.

ciencia de estas cosas, la fe se lo da a los hombres que se mueven sobre la tierra. Cuando la fe llegue sin imágenes al trono real, el cual es irrepresentable por imágenes, y reciba la luz clara de la naturaleza sin principio e increada, y con su resplandor no solo expulse la tiniebla de los sentidos, sino también todo lo que haya de grueso y nebuloso para nuestro intelecto, entonces hará que el hombre vea claramente aquellas cosas que él, por sí mismo, no puede ver, y entienda aquellas cosas a las que no ha accedido.

7 La esperanza no hace que soñemos bellamente, como diría alguno, sino que diligentemente preparemos las cosas que están por venir. Por esa firme certeza, lo que todavía no está presente a este tiempo, se muestra al pensamiento como presente y casi ofrece a la vista las cosas que se espera [Hb 11,1]. Pues la esperanza, superando los impedimentos, une al que desea con aquello deseado y vence la naturaleza inestable de las cosas temporales por medio de la comprensión de las futuras.

8 La caridad es ciertamente lo principal de nuestro misterio [1 Co 13,3]; pues por ella, el Dios Logos, aunque estaba siempre presente en la tierra, se dignó venir a nosotros por medio de la carne. Pues una y otra van juntas, la fe es espejo de la caridad y la caridad le da solidez a la fe. Creemos que el Dios Logos se encarnó sin ser sometido a ninguna pasión y piadosamente lo creemos; esta [la encarnación] es el fundamento de nuestra salvación. Y también amamos a aquel que habiendo tomado por nosotros la forma de siervo [Flp 2,7], ni sufrió mutación alguna de naturaleza ni le causó aumento a la Trinidad.

9 Pues todo cristiano que no es rico en la fe, en la esperanza y en la caridad, no es lo que dice ser. Y si se ve que somete el cuerpo y se libera de las pasiones del alma, progresa solo en la virtud moral, pero de ningún modo se hace digno de las coronas de la victoria, porque no llega a eso por conocimiento de la divinidad que es quien distribuye las coronas. Pues la fe, que como ya dije, es el principal de todos los bienes, debe ser custodiada sin alteración, no modificada por los razonamientos humanos, ni agitada por las expresiones vacías⁴, sino

⁴ Κενοφωνία es “expresión hueca”. Tanto ACO como Migne prefieren esta lección, pero reconocen que pudo también ser καινοφωνίατις, que es “por medio de

mantenida dentro de los límites evangélicos y apostólicos. Esto, a fin de que nadie oiga sino aquello por lo que fuimos salvados y en el bautismo confesamos y suscribimos.

10 Pues la sublimidad de la fe rechaza todos los intentos audaces, no solo humanos sino también de la naturaleza sin carne, tal como fue proclamado por el bienaventurado Pablo: *si un ángel del cielo les anunciara otro evangelio que el que recibieron, sea anatema* (Ga 1,8). A un ángel le corresponde una función ministerial y no la de determinar doctrina. Y es ciertamente peligroso no mantenerse en el orden en que uno ha sido puesto para intentar algo que está sobre su naturaleza. Y así, incluso si alguien tuviera la audacia de pretender que lo que viene de la naturaleza es digno de fe, no debe ser aceptada la novedad⁵ de su proclamación.

11 Custodiamos cuidadosamente lo que recibimos manteniendo siempre fija la mirada del alma sobre el tesoro de la fe. ¿Qué recibimos de la Escritura sino lo que sigue? Que Dios hizo el mundo por la Palabra y creó lo que antes no existía y que dignificó al viviente racional con la ley de la naturaleza. Que le dio el mandamiento de la autodeterminación⁶, dejándolo ver lo mejor para que eligiendo lo bueno evitara lo malo. Y que, porque el hombre voluntariamente hizo lo peor y fue contumaz, lo expulsó del paraíso. Que, además, el formador de la naturaleza le enseñó por medio de los padres y de los patriarcas, de la ley y de los jueces, a que rechazara el pecado e hiciera lo justo.

expresiones nuevas”, que es texto variante en ACO (p. 189) y conjetura en Migne (col. 859). Según G. W. H. Lampe, *A Patristic Greek Lexicon* (Oxford 1961) 693, *καινοφωνία* significa herejía, por ser una expresión nueva, no tradicional, lo cual es coherente con el contexto paulino. Pero, es probable también *kenofonías*, porque aparece en 1 Tm 6,20 y 2 Tm 2,16, que, dado el contexto, pueden ser textos a los que quiera aludir Proclo. La misma duda se encuentra en la Carta de Cirilo a Acacio de Mitilene, entre las expresiones *καινοφωνία* y *κενοφωνία*, pero referida a expresiones nestorianas. Cf. PG LXX, col 197 nota g. La versión que aporta Migne prefiere “novedad”, es decir, *καινοφωνία*.

⁵ *Καινοτομία*, sin variante textual. Esto hace más probable arriba la lección *καινοφωνία*.

⁶ *Ἀὐτεξουσία*.

12 Por fin, que el pecado, consintiendo nosotros, adquirió poder. Ciertamente, el diablo, haciendo daño en el sufrimiento, realizó la total ruina de la naturaleza común. Como la ley natural fuera oscurecida, las Escrituras despreciadas y, aunque los profetas les aconsejaban a los hombres lo que debían hacer, no lograron liberarlos del vicio y del mal. Finalmente, el mismo Dios, el que no tiene forma, el que es sin inicio ni límite, que es todopoderoso, el Logos, viniendo, se encarnó. Era propio suyo hacer su voluntad. Y tomando la forma de siervo [Flp. 2,7] se hizo carne [Jn 1,14] y nació de la Virgen, queriendo mostrarse a todos que se había hecho verdaderamente hombre. Sigue, pues, necesariamente a la naturaleza en los principios, las formas y las pasiones. Y no dice el evangelista que entró en un hombre adulto, sino que se hizo carne, volviendo a la constitución⁷ de nuestra naturaleza y retrocediendo al inicio de la generación.

13 Pues tal como el hombre no es creado completo en sus capacidades ya desde el comienzo, sino que la constitución de la naturaleza produce primero la carne y luego, a medida que pasa el tiempo, completa o afina la sensibilidad y las potencias, así también el Dios Logos recorre desde el inicio y desde la raíz la generación de la humanidad. Primero se hace carne, no se muta en carne –esto por ningún motivo– pues la divinidad permanece ajena a toda alteración. Pues el cambio es propio de la naturaleza mudable pero lo eterno, lo que es siempre lo mismo, es inmutable.

14 Decimos pues, tomando las expresiones de dos pasajes de las Escrituras: “*se hizo*” (Jn 1,14) y “*tomó la forma de siervo*” (Flp 2,7). Una y otra, piadosamente entendidas, son semillas para alcanzar nuestra salvación. Pues por aquello de *se hizo* el evangelista se refiere a la unidad sin división posible. Así como la unidad no puede dividirse en dos unidades pues si se divide ya no es unidad, sino que son dos, así también lo que es uno por la unión radical no es divisible en dos. Cuando exclama *tomó* se refiere a lo inmutable de la naturaleza, ya que todo lo que llega a ser, llega a serlo desde lo no existente, como el cielo que antes no era; o bien llega a ser de otra cosa de lo que ahora es, como las aguas del Nilo que se mutaron en sangre [Ex 7,20]. Nada semejante a estas cosas hay en la naturaleza divina, pues lo siempre sin inicio, ni

⁷ Καταβολή, es decir, fundamento, por lo tanto, dar origen.

procede de lo que no tiene ser, ni el Logos inalterable fue sacado de algo que es. Por esto la divina Escritura dice dos cosas, una, la inmutabilidad de la divinidad y la otra, la unidad indivisible del misterio. *Se hizo* significa y *tomó* proclama; por lo primero [significa], la unidad de la persona⁸, y por lo otro [proclama], la inmutabilidad de la naturaleza.

15 Pues el Dios Logos se hizo hombre completo⁹, pero de tal modo que lo asombroso que supera a la inteligencia no disminuyera la naturaleza inmutable. En esto fuimos enseñados por la fe, no es algo que alcanzáramos por la investigación. Y hecho hombre, salvó a la especie de la que se hizo semejantemente pasible según la carne, con lo cual pagó la deuda del pecado, muriendo por todos [2 Co 5,14] como hombre; y así, como Dios, que es enemigo del mal, *destruyendo al que tiene el poder de la muerte, es decir, al diablo* (Hb 2,14).¹⁰ Y demostró lo justo¹¹ de la ley, plenificándola¹², cumpliendo toda justicia [Rm 8,4] y llevó a la naturaleza humana a su origen primero. Y le devolvió a la naturaleza, que había plasmado de la tierra, su original nobleza, por el honor de haberse encarnado.

16 El Hijo es uno¹³. Adorando a la Trinidad consubstancial¹⁴ no agregamos entonces un cuarto número, sino que hay un único Hijo sin inicio generado por el Padre, por medio del cual –tal como creemos–

⁸ Τοῦ προσώπου.

⁹ Τέλειος ἄνθρωπος.

¹⁰ La lección de la oración que aquí se inicia es distinta en el texto de Schwartz y en el de Migne, cosa que este último reconoce en nota. ACO piensa que se refiere a Rom 8,3–4: ³*Pues lo que era imposible a la ley reducida a la impotencia por la carne, Dios, habiendo enviado a su propio hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó al pecado en la carne,*⁴ *a fin de que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros.* Por eso inserta <ἀδύνατον> antes de δυνατὸν ὑπέδειξεν, de modo que lee: τοῦ τε νόμου τὸ ἀδύνατον δυνατόν ὑπεδέχαιν, es decir, hizo ver la impotencia de la Ley, siguiendo así el texto bíblico.

¹¹ Δικαιοσύνην.

¹² Πληρῶσαι.

¹³ Εἷς.

¹⁴ Ὁμοούσιον.

creó los siglos [Hb 1,2]. La rama es coeterna con la raíz. El inmutable¹⁵ brilla desde el Padre. El que es inseparablemente¹⁶, procediendo de la Mente permanece Logos. Y aunque es visto en la tierra [Ba 3,38] no está separado del que lo genera. Él mismo quiso salvar al que plasmó¹⁷ y realmente lo salvó, habitando en el vientre, que es la puerta común de la naturaleza humana. A la que bendijo con su habitación y, con haber sido generado le imprimió su huella¹⁸. Con un parto superior a la naturaleza mostró que fue encarnado de un modo suprarracional.

17 Pues el Dios Logos no es por una parte Cristo y por otra Dios <de ninguna manera>¹⁹, pues la naturaleza divina no conoce dos hijos. El único²⁰ engendró a un unigénito [Jn 1,8]. Donde no hay unión de los generantes, no hay dualidad de los generados. *En el nombre de Jesucristo toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los infiernos* (Flp 2,10). Si Cristo es algo distinto al Dios Logos es necesario que Cristo sea solo un hombre según el parecer de los estúpidos. Si Cristo es solo hombre, ¿cómo es que los seres celestes que son superiores a su condición lo veneran y doblan la rodilla ante un nombre inferior? ¿Cómo damos gloria a las palabras proféticas que claman: *Nuestro Dios es visto en la tierra y trata con los hombres?* (Ba 3,38). La visión significa la manifestación en la carne [1 Tm 3,16] y la permanencia en la tierra se

¹⁵ Ὁ ἀρεύστως. G. W. H. Lampe (p. 230) remite a la forma ἀρεύστως, que traduce como “without flux or change”.

¹⁶ Ἀχωριστως, inseparablemente, se encuentra aquí referido a la relación entre el Hijo y el Padre, para decir que el Hijo, procediendo del Padre, permanece unido a él. Este término, que no está en la *Fórmula de Unión*, sí se encuentra en Calcedonia (cf. DH 302), pero referido a la relación entre las naturalezas, en Cristo. Aquí, en cambio, se refiere a la unidad permanente del Hijo con el Padre, antes y después de la encarnación. La edición que reproduce Migne (PG LXV col 864) hace ver, en la nota n°66, que Dionisio el Exiguo, en vez de inseparablemente (ἀχωριστως), debió leer inefablemente (ἀόρητως [sic]), porque traduce por *ineffabili modo*. Tanto la versión que reproduce Migne como la de ACO traen ἀχωριστως, que es la lección preferible, por coherencia con el contexto, que es la igualdad de naturaleza del Hijo con su Padre. La inefabilidad, que es también verdadera, no es sin embargo aquello de lo que se trata en el contexto.

¹⁷ Se refiere a la participación del Logos en la creación. Lo mismo se ve más abajo, en el n. 19, “había llegado a ser lo que había creado”.

¹⁸ Σφραγίσας.

¹⁹ Lo incluye la edición de Schwartz.

²⁰ Ὁ μόνος.

refiere al tiempo de convivencia con los hombres. Entonces se mostró generoso y todopoderoso como el omnipotente y lo que era, permaneció por sí mismo, y lo que quiso ser, lo fue por nosotros.

18 Y si algunos se escandalizan de los pañales [Lc 2,7], el yacer en el pesebre [Lc 2,7], el crecimiento de la carne en el tiempo [Lc 2,40], el dormirse en el barco [Mc 4,38] o el cansarse de haber caminado [Jn 4,6], el tener hambre en el tiempo [Mc 11,12], y cualquier cosa que pertenezca a la realidad del hombre, sepan que mofándose de las pasiones niegan la naturaleza, los que niegan la naturaleza no confiesan la economía. No creyendo en la economía menoscaban la salvación. Si desde la creación del mundo el hombre ve la luz pasando por otra vía que la de la naturaleza, entonces tejan los discutidores sus argumentos venenosos. Pero si esos son los inicios de la naturaleza común, y si también el Dios Logos se hizo verdaderamente hombre, los que confiesan la naturaleza ¿por qué rechazan la pasión? Elijan una de dos cosas: o avergonzados por lo ofensivo niegan la naturaleza para que, afectados por la enfermedad de los maniqueos, sean considerados impíos o, si reciben el beneficio que viene de la encarnación, confesando la naturaleza no se avergüencen de las pasiones que van juntas con la naturaleza.

19 Me sorprende también la demencia de los que toman el camino de un nuevo error. Pues yo sé, como fui por lo demás piadosamente enseñado, de un Hijo; confieso una hipóstasis del Dios Logos encarnado²¹. Y si es uno el que soportaba las pasiones y el que hacía los prodigios de la gracia, ¿por qué callando lo más divino²² se mofan de las cosas más humildes²³? Para permitir la fe, siendo Dios y Logos y permaneciendo lo que era, se hizo carne y niño y hombre sin alterar en

²¹ La misma idea –la unidad del Hijo encarnado– se encuentra en la homilía titulada *Sermo de dogmate incarnationis*, donde Proclo afirma: “unusque est Filius, neque in duas personas dividitur; etenim cum veneranda oeconomia duas sub una persona naturas adunaverit, unicus conflaturs Filius” (PG LXV, cols. 842-843). En el epígrafe (cf. col. 841), se dice que no se conserva el original de este documento. Lo que Migne presenta es una traducción del siríaco (cf. A. Grillmeier, *Cristo en la tradición cristiana* [Sígueme, Salamanca 1997] 796).

²² Θεϊότερα.

²³ ἤττονα.

nada el misterio²⁴. El mismo realizaba prodigios²⁵ y sufría e insinuaba por medio de signos que él permanecía lo que era²⁶ y por las pasiones insinuaba que había llegado a ser lo que había creado. Así pues, confesamos a una al mismo Hijo eterno y al final encarnado, sin introducir por eso nada extraño en la naturaleza divina ni nada exagerado en ese trono divino.

20 Ciertamente muchos repiten y tejen silogismos que son como débiles telas de arañas²⁷. “Si la Trinidad –dicen– [es] consustancial²⁸, entonces la Trinidad es impasible. Como el Dios Logos se encuentra en la Trinidad, luego, es impasible. Si el Dios Logos es impasible, es necesario que el crucificado deba ser otro distinto al Dios Logos, el impasible.” Verdaderamente los que esto dicen tejen una telaraña y escriben sobre el agua quienes hacen estas elaboraciones vacías. *Considerándose sabios se han hecho necios y se les ha entenebrecido el corazón insensato* (Rm 1,21-22). El ojo enfermo no recibe los limpios rayos de sol y la inteligencia débil en materia de fe no es capaz de acercarse a las cosas altas.

21 ¿Qué diremos nosotros? Ciertamente que para la razón, la Trinidad divina es consubstancial²⁹ e impasible³⁰. No decimos que Ella sufra, ni tampoco decimos que el Logos hubiera sufrido. Tampoco que hubiera sufrido por razón de la divinidad, pues es imposible que la naturaleza divina sufra. Sino que, confesando que el Dios Logos, uno de la Trinidad, se encarnó, aportamos la causa por la que saben el motivo de la encarnación los que preguntan con fe. Queriendo pues, como dijimos más arriba, destruir las pasiones³¹ que dominaban a la carne racional –de las cuales la mayor fortaleza era la muerte– se

²⁴ Μυστήριον es aquí, como se ve por el contexto, la divinidad del Hijo asumente.

²⁵ Θαυματουργεῖ.

²⁶ La carne asumida es medio de revelación del Logos asumente. Esto está expresamente en el n° 29: “Tuvo inicio según la carne el Logos sin principio para que se reconociera la manifestación en la carne [τὴν κατὰ σάρκα φάνερωσιν]”.

²⁷ La figura de las telas de arañas aparece en Isaías 59,5, donde se refiere a la ropa inútil, y aquí a la mala calidad de sus argumentos.

²⁸ Ὁμοούσιος.

²⁹ Ὁμοούσιος.

³⁰ Ἀπαθής.

³¹ Τὰ πάθη.

encarnó de la Virgen, para que el mismo Dios Logos se diera a conocer y tomara la forma de hombre, pues esto quiso y se vació a sí mismo en forma de siervo. No teniendo la divinidad ninguna limitación y salvando de este modo a todo el género humano, destruyendo las pasiones en su propia carne y guardando impassible su divinidad.

22 Por esto, anunciando Gabriel la autoridad y la potencia del que nacería, le decía a María: *este salvará a su pueblo de sus pecados* (Mt 1,21). Pues el pueblo no pertenece al hombre sino a Dios; y no puede liberar al mundo de los pecados el que ha entrado en esta vida con corrupción y cuyo principio de generación no era intachable, sino necesariamente el que es Dios y hombre no separado en dos sino permaneciendo uno. Por el hecho de ser nacido de mujer muestra que es hombre, y testimonia que es Dios porque es nacido sin unión y porque mantuvo virgen a la que lo dio a luz. Jesucristo salvó al mundo viniendo al mundo y tratando con los hombres.

23 Si Cristo es solamente hombre y no el mismo Dios Logos, ¿cómo creó todo al principio³² cuando³³ todavía no era? El hombre fue creado al final de las creaturas [Gn 1,27], si Cristo es solo hombre, es seguro que no pudo crear a las creaturas que lo precedieron. ¿Cómo decía entonces Pablo: *un señor Jesús, el Cristo, por quien son todas las cosas* (1 Co 8,6)? Pues si todas las cosas fueron creadas por Cristo, se sigue entonces que Cristo Dios es Logos, como proclama el evangelista: *Al principio era el Logos y el Logos estaba junto a Dios y el Logos era Dios. Él estaba al principio junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por él* (Jn 1,1-3a). Así el evangelista proclama que todo fue hecho por el Logos y Pablo, explicándolo, dice *un señor Jesucristo por quien son todas las cosas* (1 Co 8,6), se sigue que Cristo Dios es Logos.

24 Hay expresiones contenidas en las Escrituras divinas que a Cristo lo llaman hombre, como cuando Pedro dice, *Jesús de Nazareth hombre aprobado por Dios* (Hch 2,22), y Pablo, *en el hombre que preestableció para juzgar* (Hch 17,31); y el mismo Señor, que dice de sí mismo, ¿por qué

³² Que la creación es obra del Logos aparece también en otras partes del texto (cf. nn. 16; 23; 27; 31). El Logos divino realiza la economía por medio de la carne que asumió (cf. n. 18).

³³ Las traducciones latinas intercalan aquí una frase. La versión de Dionisio dice: *ut impii asserunt* (ACO p. 203 l. 9-10); y la que trae Migne, *ut ipsi dicunt* (PG 65, col 867).

buscan matar al hombre? (Jn 8,40). Sepan, sin embargo, que no aprovechan para la comprensión de la Escritura cuando, ya por maldad ya por incapacidad, alteran lo que ha sido bien escrito. Pues Cristo es hombre en verdad, pero esto llegó a ser, no al comienzo, cuando era solamente Dios. En cuanto Dios, no es creatura y es igualmente, él mismo, también hombre no fantasmal³⁴. Y así, en cuanto a la divinidad, es consustancial³⁵ con el Padre, e igualmente es él mismo, según la carne, de la misma raza que la Virgen. En todas partes donde brilla la verdad del misterio³⁶ se aleja la falsedad. Si la virgen no dio a luz a Dios³⁷ tampoco será digna de tan sorprendente integridad siendo que muchas otras mujeres dieron al mundo hombres justos.

25 Si las palabras de los profetas proclamaron este misterio inefable, *he aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le darán por nombre Emmanuel* (Is 7,14), lo cual Gabriel interpretó diciendo *Dios con nosotros* (Mt 1,23), ¿por qué le disminuyen la gloria a la que pare³⁸ debido a la condescendencia del que nace?

26 Y ciertamente oponen la siguiente razón: todo lo que es engendrado –dicen– es de la misma raza del que engendra. Si la que pare es mujer, necesariamente será humano quien nace de ella. Y dicen bien, la que da a luz le da nacimiento a uno de su misma raza, cuando el parto procede según naturaleza. La generación natural se inicia en una realidad corruptible³⁹ porque comienza con una mezcla⁴⁰. En este caso, esta afirmación que parece soberbia⁴¹ no viene del pensamiento, sino que lo que ha sucedido es algo sorprendente, que está por sobre

³⁴ Ἄνθρωπος οὐ φανταστός, es decir, no aparente (por lo tanto, no solo con apariencia humana sino también con realidad de tal).

³⁵ Ὁμοούσιον.

³⁶ El misterio, es aquí, el Logos encarnado, tal como en el n° 14; a diferencia del n° 19 donde se trata del Logos antes de la encarnación.

³⁷ Ἐτεκεν θεὸν ἢ παρθένης es lo mismo que θεοτόκος. Este último término, lo evita.

³⁸ Τῆς τεκούσης, que, debido al contexto, que es el nacimiento del Hijo divino pre-existente, es lo mismo que θεοτόκος.

³⁹ Φθορά se refiere a que envejece y por fin se descompone, es decir, que muere.

⁴⁰ La idea es que lo que no tiene unidad intrínseca, sino que es compuesto, puede, por eso mismo, deshacerse, porque su unidad es accidental. Por eso, tal vez, para φθορά es preferible el término “mortal”.

⁴¹ Τῆς ὑβρεως ταύτης.

la razón. Donde hay una generación que está por sobre la naturaleza, lo nacido allí es Dios⁴².

27 Confesamos pues, a aquel que creó el mundo y dio la Ley e inspiró a los profetas y al final se encarnó y que escogió a los apóstoles para la salvación de los gentiles y de los pueblos. Alejémonos ⁴³ pues de los arroyos sucios y cenagosos, me refiero a las herejías que luchan contra Dios. De la locura de Arrio, que separa la indivisible Trinidad. De la imprudencia de Eunomio, que intentó abarcar por medio de nuestro conocimiento la naturaleza ilimitada. De la rabia de Macedonio, que separó de la divinidad al Espíritu que es ilimitado y procedente de ella. Y también de aquella nueva blasfemia recientemente engendrada que, en cuanto blasfemia, es mayor que el judaísmo. Pues estos, anulando al Hijo, aíslan la rama de su raíz, aquellos, por su parte, al que es, le superponen además otro, como si la naturaleza pura fuese compuesta.

28 Digamos con Pablo, *Cristo es nuestra paz, el que hace de los dos uno* (Ef 2,14). Pues al judío y al griego los hace nacer por el bautismo como hombre nuevo, uniendo por la potencia⁴⁴ lo que la ciudadanía dividía. Tiemblen por la condenación los innovadores, por esta nueva monstruosidad de la impiedad. Puesto que el que une lo que estaba dividido es –según ellos–, él mismo, dividido.

29 Dejando atrás la exposición extensa, hagamos ahora un resumen de la enseñanza correcta. Si alguien quiere saber, según la verdad, que el mismo es uno y único Hijo, el *que ya era antes que Abraham fuese* (Jn 8,58), y el que en los últimos tiempos *crecía en sabiduría y en edad* (Lc 2,52) según la carne, pues la divinidad permanecía siempre plena en

⁴² Es, por lo tanto, madre de Dios. El tema de la maternidad divina, ha aparecido también en los dos números anteriores, 24 y 25. Dada la unidad del encarnado, el que es “de la misma raza que la Virgen” (n. 24), es el Logos. Y en el n. 25, “la condescendencia del que nace” es la del Logos.

⁴³ La edición que reproduce Migne hace notar (PG 65, 869, en nota) que el texto que aquí comienza fue recitado en el Concilio Constatinopolitano II (553); que, en su canon 11 (DH 433) comienza nombrando a los mismos tres y en el mismo orden que este texto: Arrio, Eunomio y Macedonio.

⁴⁴ Τῇ δυνάμει. Bien puede ser una alusión al Espíritu dado en el Bautismo, debido al tema y a la denominación del Espíritu como δύναμις θεοῦ en la Iglesia antigua.

él, [si alguien quiere saber], que le pregunte a Pablo, quien declara con fuerza la piedad y muestra que Jesús, aunque es de los judíos según la carne [Rm 9,5], es Dios antes de los siglos. Hablando de los judíos, de ese pueblo desagradecido y luchador contra Dios, lo honra por su raíz que es Abraham y por ser la raza del poderoso Cristo, dice así: *de los cuales es la adopción filial* (Rm 9,4). (Pues clamaba Dios en los profetas: *Hijo primogénito mío es Israel* (Ex 4,22)) y [mi]⁴⁵ *gloria*, pues Dios daba gran gloria a los que alimentaba con continuos prodigios. Y daba los *testamentos* por los cuales se le prometía al mismo Abraham descendencia y bendición. Y daba la *Ley* que fue escrita por el dedo de Dios en el monte [Ex 31,18]. <Y daba el *don* en el que, por medio del culto, servían a Dios>⁴⁶. Y daba la *promesa* por la que la tierra Palestina y todas las gentes, serán bendecidas por medio de la descendencia de Abraham. Y daba los padres de ellos, que salieron de la noche del error como iluminados por la fe, de los cuales procede el Cristo. Y no solo llega Pablo hasta aquí, no solo hasta que fue nacido de María, pues de este [del parto de María] tuvo inicio *según la carne* (Rm 9,5) el Logos sin inicio para que se reconociera la manifestación en la carne y no la generación según la divinidad.

30 ¿Quién es entonces este, el Cristo, el nacido de la Virgen, a quien una cueva acogió, como bien lo sabe [Pablo], el que yació en un pesebre, el que en el tiempo creció según la carne [Lc 2,40], el que bajó hasta lo más bajo de la tierra [Lc 23,53], el que sufrió todas las cosas que son propias de la humanidad, para que se creyera que se hizo verdaderamente hombre? El que descendió no es otro distinto, sino que es el mismo *que descendió y que ascendió* [(Ef. 4,10), (pues lo primero no fue subir sino bajar, como si hubiese sido Dios progresivamente –

⁴⁵ Tanto el texto griego de Schwartz como el que reproduce Migne, indican aquí este $\mu\upsilon\upsilon$ entre paréntesis cuadrado.

⁴⁶ Hace notar el texto de Migne (PG 65, col 871, en nota) que esta frase *et obsequium quo divino cultui serviebant*, que aparece solo en la traducción de Dionisio y no está en el original griego es, sin embargo, necesaria. La indica, en nota, como $\kappa\alpha\iota \lambda\alpha\tau\rho\epsilon\iota\alpha, \delta\iota' \eta\varsigma \theta\epsilon\omega\bar{\nu} \acute{\epsilon}\lambda\alpha\tau\rho\epsilon\upsilon\omicron\nu$. La razón de esta necesidad es que está siguiendo la enumeración de los beneficios dados a Israel mencionados –en el mismo orden– en Rm 9,4. Allí, entre la *Ley* y la *Promesa*, aparece $\lambda\alpha\tau\rho\epsilon\iota\alpha$ (que la Vg. traduce por *obsequium*). La necesidad que mencionamos arriba, contenida de la nota de Migne, se debe al texto de inspiración.

de ninguna manera— sino que por su bondad se hizo hombre; pues esto lo necesitábamos nosotros). Esto no se aprende de mí ni de otro cualquiera, sino de Pablo, quien lo aprendió del Padre por revelación sobre el Hijo, y dice: *porque plugo a Dios, que me separó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, revelarme a su Hijo* (Ga 1,15).

31 Este [Pablo] enseña verdaderamente quien es Jesús, el Cristo, proclamando: *de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todo, bendito por los siglos* (Rm 9,5). ¿A quién de los que gustan falsear, no los obstaculizan para ello estas palabras de Pablo? Lo llama *Cristo* para mostrar que se hizo verdaderamente hombre. Dice él mismo *de los judíos según la carne*, no para referirse a lo que era ya antes de encarnarse, sino a lo que comenzó a ser. Dice *es* para expresar que no tiene inicio. Dice *sobre todo* para anunciar que es Señor de todas las creaturas. Lo llama *Dios*, no sea que engañados por las pasiones⁴⁷ y por la figura⁴⁸, nieguen su naturaleza intocada. Lo llama *bendito*, para que adoremos al todopoderoso y no lo calumniemos como igual a nosotros. Dice *por los siglos* para mostrar que esos siglos fueron creados por el Logos y que en ellos se revela la eternidad de Dios.

32 Teniendo pues a Cristo que es Dios y bendito, adorémoslo y digamos a los heterodoxos: *si alguno no tiene el Espíritu de Cristo ese no le pertenece* (Rm 8,9); *nosotros tenemos el pensamiento de Cristo* (1 Co 2,16) y por eso *esperamos la gloria del gran Dios y Salvador Nuestro Jesucristo* (Tt 2,13). El dará, por una parte, a los que lo adoran, el premio de la gloria [Rm 2,6-7] y, por otra, a los que lo rechazan, lo que se merecen.

33 Estas cosas se las enviamos, amados, debido a los inquietantes escritos que de ustedes recibimos, que nos dicen que hombres dañinos y con extraños discursos han entrado a su región. Queriendo, a través de malos escritos y de proposiciones contrarias, las *de la falsa ciencia* (1 Tm 6,20), trastornar lo sano de la buena fe ortodoxa. Les repito lo que nos ha dicho el bienaventurado Pablo, *cuiden que alguno no los defraude por medio de la filosofía y de la vaciedad de las tradiciones de hombres superficiales y no según Cristo* (Col 2,8); *nadie puede poner otro cimiento que*

⁴⁷ Τὰ πάθη, que podría traducirse también por “los sufrimientos”, traduzco por *pasiones*, en el sentido de que tiene la capacidad de padecer; lo cual, dado el contexto, engañaba a los adversarios contra los que escribe Proclo.

⁴⁸ Σχήμα se refiere a la visibilidad debida a su cuerpo.

el ya puesto, distinto al ya establecido, que es Jesucristo (1 Co 3,11). Permanezcan pues en el mismo espíritu, luchando unidos por la fe del Evangelio, sin temor alguno a los oponentes, sino custodiando las tradiciones que recibieron y que los santos y bienaventurados padres expresaron reunidos en Nicea, y las de los santos y bienaventurados Basilio y Gregorio y de los demás que coinciden con su pensamiento cuyos nombres están en el libro de la vida (Flp 4,3; Ex 32,32; Sal 69,28).

34 Nos dirigimos a toda la comunidad de ustedes, yo y todos los que están conmigo.